



D

N.º Colorado Octubre 19 de 1833.

Mi querido amigo y compatriota, Señor D. Juan F. Quiroga.

El finísimo Lorenzo Nueva llegó con toda felicidad el 2.º del presente y me entregó mis mis apreciables cartas datadas tres a N.º y una a B.º del 1.º de Septiembre, a la cual contesté en tengo el gusto de contraerme —

Los progresos de la salud de V. en absoluta conformidad, y la G. me contesta en el grave asunto de la constitución, y otros par-
ticulares basados en sus citadas cartas, ensancharon mi corazón, y lo hicieron rebosar en complacencia. No por esto crea V. que dudara de que su contestación fuese la misma G. recibo: cono-
zo su capacidad, su rectitud, y amor al país, y no podía esperar otra cosa —

Los raros principios, puedo decir que he tenido f.º de-
notar tantos días al portador — La una es por G.º desde que llegó he estado esperando algún resultado de las Divisiones que operan sobre el enemigo, p.º que llegase a V. alguna noticia; y la otra por G.º he tenido mucha complacencia en G.º este país no esté aquí con mígo — He estado también algo enfermo y no puede hasta ayer salir con él a dar un paseo — El le diré a la

Ver todo cuanto le he conservado, y lo que ha visto
en este Cuartel General - En este Ejército todo
invoca el nombre de J. por J. e complacen en
recordar su memoria - Lo mismo sucede
en la Ciudad y Campaña a todas las personas
que saben apreciar el mérito y la justicia -
Dispense que lo mortifique, temiendo pre-
sente que ningún interés puede impulsarme,
que es una de las pruebas de la confianza fi-
na con que lo trata mi amistad, y haciendo
a cargo que no tiene derecho a privarme el
placer que experimento al comunicarle, co-
mo pienso hoy respecto de su persona y
mayoría de la Provincia de Buenos Ay.
y muy respetuosamente la parte sana -

Ha mostrado al parir. Nueva la expedición que
ha mucho, como habrá visto por los diarios,
tenía prontos para ^{a l.} marcharse. Dio arriba
hasta el Puente de San Rafael - Lo hice
subir dentro de la ^{la} cañada, y navegamos
Dio arriba un poco -

Esta embarcación,
otra de las demás menores que debían acompa-
ñarla han sido construidas aquí - Solo esperaba
saber la llegada del General Aldas al Colo-
rado, para que marchase esta expedición.

En cuanto al regreso de la Derecha,
que hemos de remediar. Ves que si-
mas no ha hecho y es por que no ha po-
dido. Lo mismo debe y creer que he po-

cedido

go; pues he procurado en cuanto me ha sido posible secundar sus esfuerzos y sacrificios hasta donde ha alcanzado mi posibilidad. Sin embargo creo que si por una parte debemos lamentar la fatalidad, de que nuestros desgracias domésticas no hayan permitido a la República llevar hasta la termino la obra mas importante, por otra podemos congratularnos de lo mucho que se ha hecho, pues reunido todo cuanto se ha trabajado, y adquisiciones conseguidas, formada la obra y presentada al mundo, allí se vea sin dudas su valioso merito, y su importancia para la Republica. Me encargare de ella y la presentare a V. a su tiempo, terminando de este modo la demostracion mas apreciativa del placer con que he servido bajo sus ordenes, y de la muerte honrosa que me cupo en ello.

Una de las cosas que entenderia tratásemos en nuestra entrevista, ^{para} ~~para~~ ver si podíamos conseguir que los Indios, todos sin excepcion solo basasen a un punto, y se entendiese con un solo hombre. De este modo no me parece que seria difícil sugetar a los que han quedado, dándoles algo para ayuda de su manutencion, mientras se les hacia dedicar al trabajo. Lo digo, por que me parece difícil conseguir este orden mientras por un

tudo, pues, hable en un sentido, y por el otro
de diverso modo. Hoy mismo quisiera sea
un mal que esten yendo algunos Chan-
queles a la Villa del Rio Grande. Ellos
regresan imprevistos de todo lo q. convien-
dría q. ignorasen, y ya sin los cuidados
que antes los afligian, y tenia aturdi-
dos. Las familias que les hemos toma-
do es una presa bien haliosa, y un punto
de partida favorable p.^a esa obra, pues
sin entregárselas, mientras en tres o
mas años no diéramos pruebas de un impli-
miento, podría trabajarse con provecho.
Pero si nada de esto se creiere conse-
niente sino la conclusion total de ello,
tampoco me parece esto difícil
estando la Republica en sosiego,
pues ya se ha mudado lo principal, y
mas difícil en la presente Campa-
ña, y se ha visto claro que nues-
tros caballos pueden cruzar estos de-
iertos, e ir y venir a Chile.

No olvidare el justo elogio, y encarecida reco-
mendacion que se me hace del Señor D.
Valentin Ruiz actual Gobernador
de S.^a Juan.

Las cartas que se me quedaron olvidadas,

Archivo del Brigadier
General JUAN FLORENDO QUIROGA
N.º XVII - 5101

ya a los mande, y ahora le debuller los q.
venian con la correspondencia que contesto
La situacion de la Provincia de Buenos
Ayres es hoy muy desgraciada ya lo ha
sido N. convida por la lectura de los papeles pu-
blicos, que supongo le mandaran en los cor-
reos segun tengo encargado, y de los que
ahora le remito sin embargo una colecci-
on, tanto de los amigos como de los ene-
migos. — La administracion del General
Babcoarce es la verguena del pais. — Si-
ta de Lavalle manchara tanto la historia
de lo mas singular que puede encontrar
se desde el grito de nuestra libertad. —
Dominado por el camuño D^{to} Pedro Pa-
blo Vidal, y el General Martines, ha co-
metido tantas violencias, atentados, y errores
de todo genero, que los espíritus se han irritado hasta
tocar el estremo de la desesperacion. Todo ha se-
do contra idea y plan de acabar con mi go, e inutili-
zar a mis mejores amigos. — Para ser calificado y
tratado como enemigo del Gobierno, basta saberse pro-
pósito que es enemigo mio, aun cuando sea un fami-
liar, y si no han separado de sus empleos a
todos los que me son afectos es por temor a la
opinion publica, que se ha promoviado unifo-
rmente en toda la Provincia.

Por mi parte
ya he dicho que con vista de lo que se ha hecho,
y se hace por el Gobierno, no puedo res-
ponder del orden publico en la Campa

nas, cujos existantes, tocan ya el extremo de la desesperacion, pues no pueden mirar con indiferencia, su sosiego, sus vidas, y fortunas amensacadas desde que levantan meramente las caberas, y se aman a virtud de la proteccion que el Gobierno les dispensa, los amotinados de Diciembre que ha por fueron obligados por los Regeneradores de las Leyes a enterrar sus armas, haciendo desaparecer de toda la Republica su funesto imperio acosta de tanta sangre preciosa, de tantos y tan singulares sacrificios.

El jeneral ha procedido de este modo el Senor D. Juan Páramo lo ignora. Desde que subió al Gobierno he pasado por extraordinario, y hasta he temido el valor de verter en silencio trago las mas amargos, postergando mi natural defensa a los crueles ataques que se han hecho a mi reputacion, y la de mi familia por los periodicos pagados por el Gobierno.

En fin, dispense que no pueda seguir hoy hablándole mas de este asunto, por que se ha descompuesto mi memoria con su recuerdo. Repetiré solamente p^a su satisfaccion lo q^{ue} ya le tengo comunicado, que este Exército conserva en todo su vigor la moral y disciplina, y espere en Dios q^{ue} asi seguirá hasta la conclusion de la campaña, que será todo licenciado en justa correspondencia al importante servicio que ha rendido. — No hay un solo desertor, y le con-

fiere que se han hecho todos los que lo com-
ponen muy recomendables a mis ojos.

Es necesario que siempre que su salud se lo permita
no deje de leer los papeles publicos, y si en los
asuntos graves algo notare malo en los que son
amigos, digamelo por si puedo yo hacer corregir
el error.

Siento que haya usado el Libertador p. las camias q. me in-
dica. — Peseito a' el es un importante y necesari-
o es que en esas Provincias no falte en la
epoca presente la redaccion de un periodico
cuya pluma sea amiga: y es pero pronto
con vista de lo que v. me dice empesar a
ver lo que se publique. — El que escriba de-
be tener presente a' mi vez, que esos im-
presos se han de leer en toda la Republica,
y fuera de ella.

Para darle el Verdadero merito al triunfo de Ybáñez
sobre los Toldos de Guaypan, es necesario q.
tenga v. a' la vista la carta que le mande.
El punto donde estaban los toldos es donde
se cruzan los 40.º grados de latitud con los 100.º
de longitud. La distancia andada debe
contarse del modo siguiente. — Tráinta de aqui
al punto donde tubo q. pasar el Rio Negro:
cuarenta y cinco que lo siguio luego p. arriba
por el exterior hasta el Camino que está
en la carta, y que rumbo al Sud-Oeste
sigue al Rio Valchitas, y luego cincuenta
por otro camino de fuera travessia mon-
tuosa, y pedregosa sin agua hasta

dieciocho Diez — Son ciento veinte y cinco le
guas, mas al Sud-Oeste de este punto —
Los Indios se creian seguros por el para
peto de esa travesia, y ni sonaron que
nuestras tropas y caballos pudiesen alcan
zar hasta esos lugares —

Segun ya le tengo indicado oficialmente, al conclu
irse la campaña le dare cuenta del nu
mero de Indios muertos, chinis y chinis
tos prisioneros, cristianos salvados del can
tinerio, y caballos tomados al enemigo —

Con mis votos por la continuacion de su mejora, y
con un abrazo de mi fina amistad, recien
ta V. el Caridoso a Dios de su amigo y
compañero —

Juan F. Quiroga

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº _____